

Realidades Sociales: Una Visión del Mundo

Eugen Pusic¹

Hoy día la humanidad está sufriendo tanto por las contradicciones de sus éxitos como por las consecuencias de sus fracasos. Ninguna profesión por sí misma tiene respuesta a esta situación. ¿Qué papel le cabe en ello al Servicio Social?

En la búsqueda de la supervivencia, el hombre ha dependido principalmente de las facultades específicas del cerebro de memorizar y asociar. Este órgano funciona a través de estímulos y respuestas definidos y estructurados genéticamente, es decir, los instintos. Pero en los llamados animales superiores, los instintos, aunque sean mecanismos genéticos, permiten una variedad de reacciones frente a determinado estímulo, interpolando así rudimentos de selección y reflexión ante el hecho estimulador y la acción. En los seres humanos este desarrollo ha sido llevado tan lejos que hasta la definición básica de estímulos y respuestas ha sido borrada de la "memoria" de los genes. Ahora todo tiene que ser construido, producido y definido por el cerebro. Por un lado, esto ha aumentado considerablemente la adaptabilidad de la conducta a las situaciones cambiantes, pero por el otro, ha desaparecido toda la seguridad derivada del automatismo instintivo. El precio de reflexionar y elegir es una incertidumbre interminable, un riesgo eterno.

Todos nuestros mitos, religiones, ideologías y filosofías, hasta el surgimiento de la ciencia, son esfuerzos para reconstruir parte de la seguridad perdida, utilizando el producto del cerebro humano con la finalidad de proveer señales de orientación que sean tan estables como sea posible, para erigir islotes de sabiduría en medio de un mar de ignorancia. Medido según nuestros propios patrones, el éxito de estos esfuerzos no puede ser despreciado. Nuestro alcance se extiende desde la estructura de átomo hasta el vacío del espacio.

Este mismo logro ha aumentado la incertidumbre de la existencia y posiblemente nos lleva a la extinción. De los aproximadamente 15 millones de científicos e ingenieros que hay en la actualidad, una cuarta parte trabaja para propósitos militares. Casi dos trillones de dólares se gastaron en armamentos en la década del 1960-1970; casi la mitad del costo de las investigaciones y el desarrollo mundial, se gasta en perfeccionar medios de destrucción.² En 1974, había 19 países con una capacidad nuclear total de 72,800 megavatios incorporados en 1970 reactores. En 1980, a pesar de todos los tratados de no proliferación, se puede prever que habrá 28, con un total de 393 reactores con una capacidad de 270 mil megavatios. Cerca de cincuenta países operan reactores de investigación. Cada reactor produce plutonio, el material crudo

¹ Eugen Pusic es miembro de Consejo de asesores internacional de la Conferencia Internacional de Bienestar Social, con sede en Nueva York. El presente artículo ha sido condensado del trabajo leído por el autor en el XVIII Congreso Internacional de Escuelas de Servicio Social, realizado en Puerto Rico en julio de 1976.

² Statistical Yearbook, 1974, New York: United Nations, 1975, pp. 850-851 ; y Economic and Social Consequences if the Arms Race and of Military Expenditure, New York: United Nations, 1972, pp. 8, 16, 19.

para la bomba atómica. Para el año 2000 se anticipa que no quedará país alguno sin capacidad nuclear.

El mundo descansará sobre un barril de pólvora de más de 3000 toneladas. Diez kilogramos de plutonio son suficientes para fabricar una bomba atómica.¹ Comparativamente hasta los países más pequeños tendrán la capacidad para incinerarnos repetidamente. Y mientras esto ocurre el desarrollo que se produce en el campo de la guerra química y biológica, las drogas, las enfermedades incurables, los desbalanceadores biológicos son suficientes para llevar a cabo un ataque nuclear parecido a una antigua cañoneada. El potencial de maldad del producto de nuestra inventiva es tan grande que el más mínimo error de cálculo, un simple desliz, un colapso de un simple individuo bajo tensión, puede llevarnos a la catástrofe universal. Estos abusos suicidas e insensatos de la mente humana se llevan a cabo en nuestras narices y se apoyan en fundamentos institucionales sólidos, legitimados por ideologías y normas de alta autoridad y mejor financiados que la necesidad vital de alimento, vivienda, salud y educación podrían esperar. ¿Es a esto a donde el “genio de la raza” nos lleva?

Desigualdad

Si el pensamiento teórico puro nos está llevando a las puertas de la desaparición por nuestras propias manos, ¿qué decir de la inteligencia práctica, el esfuerzo de la mente por bregar con los problemas y necesidades diarias? En esto, otra vez empezamos con desigualdades la comparación con otras especies, muchas de las cuales eran más fuertes o veloces, estaban mejor armadas o protegidas que lo que estábamos nosotros. Y sin embargo, lo hemos hecho sorprendentemente bien. En nuestra lucha por sostenernos en un ambiente renuente, por lo menos algunos de nosotros hemos avanzado de la cueva a la casa suburbana, de la subnutrición como modo de vida, al consumo como problema económico. Aquí es donde precisamente está la dificultad.

Durante la década de 1960-1970, el producto bruto nacional pasó de 2.02 trillones a 3.2 trillones de dólares (valor constante en 1970), o un incremento de 58.4 por ciento, con un promedio de 5.84 por ciento cada año.² Esta es la primera década de desarrollo en la que se postuló una tasa de cinco por ciento de crecimiento económico como la meta para los países en desarrollo, pero que sólo lograron una tasa variante entre el uno y el tres por ciento. Con razón, si consideramos que de acuerdo con Robert McNamara, Presidente de Banco Mundial, el 25 por ciento de la población mundial controlaba el 75 por ciento de los recursos mundiales.³ Y de acuerdo a la misma autoridad, el 40 por ciento de la población en los países en desarrollo estaban en una situación peor a la terminación de la década de “desarrollo” que a su inicio.

El consumo de energía en todas sus formas es usualmente considerado un indicador válido del nivel de vida y del desarrollo económico en general. En 1973, el consumo per capita de energía, medido en kilogramos de carbón equivalentes, evidencia la situación:⁴

¹ “World Armaments and Disarmament”, SIPRI Yearbook, 1975, pp. 23, 25, 28, 29.

² Economic and Social Consequences..., op. cit., p. 8.

³ Shugata Dasgupta: Participation in Development and Participation Proceedings of the XVII th ICSW ((New York: Columbia University Press, 1975), pp. 42-43.

⁴ Statistical Yearbook, 1974, op. Cit. P. 362.

Promedio Mundial 2.050	
Norte América	11.888
URSS	4.927
Oceanía	4.468
Europa Occidental	4.215
África	377
Asia (excluyendo el Medio Oriente)	516
Sur América	804
Oriente Medio	944

La desigualdad en la tenencia de la tierra es considerada como el índice más sobresaliente de la desigualdad económica entre los pueblos. En siete países de Latinoamérica se encontró que más de la mitad de todas

las familias agrícolas no tenía suficiente tierra para la subsistencia. Del 54.1 por ciento hasta el 88.4 por ciento de estas familias, poseían las llamadas fincas de tamaño sub-familiar, que no proveen suficiente trabajo y sostenimiento para dos personas, o trabajadores agrícolas que no tenían tierra mientras que entre 0.1 por ciento y 6.9 por ciento de los dueños de las tierras, tenían de 36.9 por ciento a 82.4 por ciento de la tierra agraria existente. ¹Este es solamente uno de los ejemplos de los extremos más chocantes de desigualdad que existe en el mundo.

Obviamente, estas faltas de equidad no son resultados accidentales de circunstancias especiales; se reproducen a sí mismas sistemáticamente. ¿Qué diálogo de entendimiento fraterno puede darse en estas realidades? ¿Qué conversaciones puede haber para ese asunto y sobre cualquier cosa, que no sean desviadas por la sospecha y se envenenen por la desconfianza? Tomemos el ejemplo de la controversia sobre las "limitaciones del crecimiento". ¿Habrá esta forma oblicua del desarrollo económico (favoreciendo a las minorías y discriminando contra las mayorías) de mostrar el fondo del barril de nuestros recursos? No ha sido esclarecida todavía, en forma que satisfaga a todos, la extensión de las reservas de nuestro planeta. Argumentos más o menos razonables han sido reunido tanto por los pesimistas como por los optimistas. El tema en sí es de gran interés para la humanidad como un todo. Puede y debe ser discutido intensamente hasta hallar una respuesta tan cercana a la realidad como sea humanamente posible. Pero en lugar de esto, encontramos una situación en la que los poderosos hablan de limitar la producción, de contener la población y el crecimiento, de eliminar la contaminación; mientras los más necesitados entreven en la nueva inquietud una forma del viejo juego de mantenerlos en su situación.

Hay opiniones, sin embargo, en el sentido de que aun con una distribución equitativa que posibilitase a cada uno por ciento de la población del mundo controlar el uno por ciento de la totalidad de los recursos globales, no se podrían alcanzar los niveles de consumo que prevalecen hoy en los llamados países desarrollados. ²Sin duda, deberíamos ser capaces de hacer algo mejor que proporcionar abundancia a costa de cerrar las puertas del desarrollo a la mayoría.

Éxito y fracaso

¹ Solon L. Barr dough and Arthur L. Do mike, "Agrarian Structure in Seven Latin American Countries", in *Agrarian Problems and Peasant Movements in Latin America*, R. Stavenhangen, editors (New York: Doubleday, 1970), pp. 48-51.

² Das gupta, Op. Cit., p. 44.

Hoy día la humanidad está sufriendo tanto por las contradicciones de sus éxitos como por las consecuencias de sus fracasos. La lucha contra la ignorancia ha resultado en los triunfos de la ciencia, pero estos vienen a ser muchas veces una amenaza mayor para la existencia. La batalla contra la necesidad alcanzó los milagros de la productividad, pero sus frutos son distribuidos entre los grupos y regiones en forma tan desigual que se han convertido en fuente de control. La lucha contra la soledad, buscando la asociación humana, permitió realizaciones maravillosas en los sistemas de ingeniería organizacional y de complejos sistemas cooperativos, pero la mayor parte han permanecido siendo elementos de manipulación, enfrascados en competiciones potencialmente destructiva. En la medida en que nuestros principales esfuerzos han sido exitosos, también nos han llevado a atolladeros en los que la propia supervivencia de la especie está en riesgo.

Implicaciones para la profesión

Con los actuales niveles de división social del trabajo, ninguna disciplina o profesión tiene la respuesta a los grandes e importantes problemas que nos aquejan. Más aún, sería peligroso tratar de buscar causas y curas de todos los males mayores dentro del contexto conceptual, los prejuicios emocionales y los métodos aceptados en un solo campo.

No obstante, ocurre que estamos interesados principalmente en el campo del bienestar y más aún específicamente en la especialidad de formación para el trabajo social. ¿Cuál es el significado de las realidades sociales existentes desde el punto de vista de nuestra especialidad? ¿Cuáles son sus implicaciones para la profesión del bienestar social?

Dos puntos preliminares se deben anotar antes de dirigirnos a los planteamientos esenciales, y manteniendo constantemente estos dos puntos en mente podemos sentirnos libres para especular sin causar mucho daño.

El bienestar social como actividad profesional, siendo una actividad tan joven, se presenta todavía incompleta e indeterminada, metodológicamente algo vaga, sin un firme marco paradigmático. Como profesión, esto usualmente se considera como debilidad, pero puede ser también entendido como fuente de fortaleza, ya que mantiene alerta los compromisos emocionales básicos; los practicantes mantienen sus mentes abiertas a la discusión de planteamientos no profesionales, tales como el significado de las realidades sociales que estamos discutiendo hoy.

Esto nos lleva directamente al segundo punto preliminar: el requisito de modestia. Debemos estar alertas en el sentido de que nada de lo que podamos decir o hacer dentro del contexto de la profesión puede resolver realmente ninguna de las grandes dificultades que hemos mencionado. Esto, por supuesto, es una realidad aunque uno no lo diga, pero, como hubiera dicho Talleyrand, es bueno ponerlo de manifiesto. Es increíble hasta qué punto puede llevar el aislamiento de una profesión tratándose de la propia vanidad. Pensemos en el economista. Las dificultades que hemos señalado son la esencia de la condición humana. No digamos ya para resolverlas, sino simplemente para sobrevivir frente a ellas, se necesitaría más que el conjunto de todas las profesiones. Se necesitaría determinación y sabiduría, posiblemente más que las que pudiesen reunir todos los sabios y santos que la humanidad pueda producir. Por otra parte, el mayor peligro potencial para la sobrevivencia, tal vez esté en aquellos que tratan de convencernos de que

tienen soluciones precisas para cualquier problema, no importa cuán grande sea éste.

¿Podrán sobrevivir la compasión y la tolerancia?

Posiblemente una de las fuentes del fracaso de nuestros éxitos resida en el hecho de no ser completamente humanos. Nuestros propios éxitos parecen haber aumentado nuestros egoísmos, nuestro orgullo, el afán de poseer, de poder, el orgullo de ser únicos, la necesidad de logros, de ganar conocimientos; en lugar de propiciar con creciente seguridad el aumento de nuestra compasión y de nuestra tolerancia. Nuevamente el atolladero es obvio, es el resultado de una situación objetiva. Los más beneficiados, inseguros de sus beneficios, renuentes a perderlos, están determinados a no ceder, a no cambiar nada. Los menos favorecidos, empezando a comprender, renuentes a ofrecer, se empeñan en el cambio para un nuevo tratamiento en todos los sentidos.

Sin resolver esta confrontación y sin un razonable equilibrio en cuanto a los bienes de este mundo, la compasión y la tolerancia continuarán siendo privativas de los santos. Pero, ¿podríamos nosotros siquiera tratar de mejorar la situación, de promover una sociedad más justa, sin las cualidades de la compasión y la tolerancia, para lo que podría ser prerrequisito una mayor justicia social? El mundo se presenta muy complejo para una respuesta fácil, para cualquier respuesta abstracta, y tal vez hasta para una respuesta. Muchas veces la injusticia es tan notoria, la presión y la explotación tan grande, que la resistencia organizada aparenta ser tanto la única actitud ética defensiva como la única contramedida posible. Sin embargo, la violencia es difícilmente compatible con la tolerancia. En otras ocasiones los intentos para abolir súbitamente la injusticia han llevado a condiciones peores aún que aquellas que se pretendía corregir. ¿Debemos concluir, entonces, que la tolerancia debe incluir la tolerancia de la injusticia?

Dilema del bienestar social

Si, en definitiva, estas preguntas no pueden ser contestadas honestamente al nivel de la estructura y desarrollo social para el mundo en general, eso no quiere decir que debemos sentirnos libres para encogernos de hombros ante ellas.

El servicio social se desarrolló alrededor de una búsqueda práctica para entender al hombre –individual y social, racional e irracional, creador y destructivo-, no en su etapa de mayor desarrollo histórico, sino en el escenario de los fracasos y problemas de la vida diaria. Surgió también de un compromiso práctico con la compasión y la tolerancia.

Se esta dualidad de la búsqueda de comprensión de un lado, y del compromiso emocional del otro, surgió el dilema característico del bienestar social. El bienestar social como una profesión estaba inclinado a optar por un profesionalismo basado en la ciencia. Y, como es difícil moldear un requisito profesional de un reclamo moral, intentó aceptar las injusticias del orden social, o mejor aún soslayarlas, para declarar estos asuntos fuera de la jurisdicción de la profesión. Por otro lado, el bienestar social a veces era visto como un desarrollo automático, una consecuencia necesaria al cambio del orden social, pero no como algo que requería intervención profesional específica alguna, y así este punto de vista tendió a desligarse de toda la desdicha e infelicidad

personal, y aliarse al supuesto desarrollo de fuerzas sociales objetivas. Así, de nuevo, se perdió en el transcurso de la historia el motivo moral inicial.

Formación para el servicio social

La formación en servicio social, como un sistema de disciplinas, como estrategia de enseñanza, como destreza a dominarse, como deontología a internalizar, está ligada al trabajo social como profesión; sin embargo, esto no quiere decir que los no-profesionales no deben estar activos en el campo del bienestar social y que no deban ser enseñados y que no tienen nada que aprender. Casi lo opuesto es cierto. No solamente los que se preocupan por el bienestar sino prácticamente cualquiera que en el curso de sus actividades, profesional o no, entre en contacto sistemático con otra gente, debe tener conocimientos de cómo los humanos tienden a reaccionar bajo presión de cualquier clase, y deben al mismo tiempo poder controlar sus propias reacciones en una situación similar. Excediéndonos un adiestramiento tradicional en servicio social debería incluirse en la educación elemental o básica de todo el mundo.

La formación moderna del servicio social, sin embargo, ha recorrido un largo camino desde sus comienzos. Llegó a lograrse académicamente, pero en el proceso ha desarrollado no sólo las ventajas sino también los defectos de la mayoría de los campos de la educación profesional superior. Está íntimamente ligada a la perspectiva profesional y aspira al mismo tiempo al status en su área de erudición. El contribuir al desarrollo del saber es un fin aceptado, parejo al de mejoramiento de la capacitación. Esto es como debiera ser, pero a veces este nuevo arribo al Panteón académico parece avergonzarse de sus orígenes. Esto ha sucedido donde quiera el esfuerzo práctico se promovió a través de diferenciación social del trabajo y de la correspondiente ampliación de la base de su conocimiento a un departamento de una universidad. En el caso de servicio social, la renuncia a su fuente, a su compromiso emocional y actitud moral, en mi opinión, no fortaleció sino que debilitó su posición. El desaprovechar el elemento activo en trabajo social por sentimental y no profesional, puede ciertamente ser perjudicial al papel del propio trabajo social. Las profesiones basadas en las ciencias sociales todavía no disfrutaban de los fundamentos firmes característicos, vamos a decir, de la ingeniería y de las especialidades que derivan sus técnicas de las ciencias físicas. Las probabilidades son que en el futuro esas profesiones estarán en estado de fluidez. Las profesiones clásicas, tales como el derecho o el sacerdocio permanecieron estables. Tan pronto hicieron este reclamo fueron retadas. En Alemania, a mediados del siglo XIX, la profesión legal fue estremecida por uno de sus más respetados miembros, el procurador general de Prusia, al escribir un libro con el título de "The Worthlessness of Jurisprudence as a Science". ("La Inutilidad de la Jurisprudencia como una Ciencia"). Las ciencias de la conducta humana se están acercando a la etapa paradigmática, como por ejemplo, el estado en que un cuerpo de conceptos, métodos e interpretación universalmente aceptado rige la investigación y solución de problemas e imprime significado a sus resultados. En la medida en que este desarrollo se acelera, las fronteras de las disciplinas tradicionales entran en colapso y nuevos campos relevantes entran en escena. Esto resulta aún más cierto en relación con las profesiones que, incapaces de mantenerse aisladas del creciente prestigio de una base científica, tendrán que adaptarse a una

continua reestructuración y la cambio rápido de los puntos de vista de las ciencias sociales contemporáneas. Las profesiones, sin embargo, están fuertemente institucionalizadas. Estas generan intereses fuertes y permanentes incorporados a carreras, en organizaciones y sistemas de pruebas de aptitud. Se exponen así, generalmente, al peligro del congelamiento, en una supuesta permanencia de lo que podría ser una coincidencia breve entre una base movediza, en una ciencia cambiante, y un agregado de técnicas incompletamente definidas. Esta tensión es particularmente grande en profesiones que, como el trabajo social, se relacionan necesariamente con más de una disciplina fundamental.

La declaración para el bienestar social es, esencialmente, un compromiso radical. Cuestiona preliminarmente el reconocimiento de un determinado orden dentro del cual aquellos que no obtuvieron éxito, según sus criterios, son merecedores de su situación. O sea, que aquellos que fracasaron deban ser relegados “al lugar que les corresponde” en la sociedad, el más bajo porque le fue retirada la providencial gracia divina o por la –igualmente providencial- falta de habilidades naturales. Al ayudar a remediar tales fracasos, el asistente social expresa implícitamente dudas con respecto a la buena fundamentación de estos juicios. De lo contrario, ¿Por qué trataría de modificar lo que Dios o la naturaleza han dispuesto? Entretanto, se hace difícil para cualquier asistente social que tome en serio su profesión, no seguir adelante o no formularse una pregunta adicional: ¿No será posible que las faltas residan en las circunstancias sociales al inclinar la balanza tendenciosamente? De hecho, cuestionar la justicia del orden establecido exige una decisión moral un acto de coraje. Por insistir, parcialmente, en el carácter de objetividad de sus disciplinas fundamentales, la formación en servicio social tiende a desalentar a sus profesionales para tomar posiciones en una cuestión vital. Por refugiarse en la torre de marfil de una pseudo-objetividad, el servicio social perdió una parte importante de su interés y atracción sobre los mejores candidatos potenciales.

Rumbo al Futuro

¿Encontrará el mundo, y los que en él vivimos, la salida para los grandes dilemas a que nos ha conducido nuestra ingenuidad? Nadie tiene la certeza. La humanidad debe ser ya suficientemente adulta para aceptar la inseguridad básica de la aventura evolutiva. Ya antes otras especies consiguieron mantenerse en la escena mundial por millones de años más que los vividos por nosotros. ¿Pero dónde están ahora? Todas desaparecieron, porque en la crisis fueron incapaces de adaptarse, de cambiar, para enfrentar desafíos sin precedentes. ¿Estamos nosotros aptos para aprender esa lección y permaneceremos abiertos hacia un futuro desconocido? Si lo estamos, tanto corazones como mentes estarán pidiendo fortaleza y empuje para enfrentar lo desconocido, en grado no menor que innovaciones tecnológicas, crecimiento económico e ingeniería práctica.

Dentro del área del Servicio Social y de la formación para el mismo, no es menos obvia esta necesidad general de elasticidad, de adaptabilidad. En si campo de acción particular, el servicio social no debe menospreciar su herencia de acción y de defensa. Esta actitud contraria al orgullo y a la codicia, que exigía decisión moral y actos de coraje. En el mundo de hoy es más importante que nunca que el servicio social actúe de acuerdo con esta parte de sus promesas. El asistente social debe saber con claridad, desde el principio

que posición ocupa; y el cliente potencial debe saber con claridad, que en el asistente social hallará no sólo un diagnosticador y un terapeuta, sino también un aliado en la defensa de su situación.

El reto a la formación en servicio social es hallar caminos para alcanzar el desarrollo de un enfoque más equilibrado. Normalmente las escuelas preparan a los individuos sobre todo para el conocimiento y las habilidades, pero no para la valentía y el sacrificio. El valor y el sacrificio son actos y riesgos puramente personales.

El problema consiste en que las escuelas tienden a continuar como en el pasado, indiferentes a lo que está aconteciendo. El gran peligro para la formación en servicio social, según yo lo veo, es el endurecimiento de sus conceptos y la rigidez de sus métodos, en una época de cambios explosivos; el hecho de soslayar nuevas formas de pensamiento por la adhesión a la estabilidad y al respeto profesional. Deben considerar la posibilidad de que las actividades de los especialistas en el terreno social, puedan en el futuro transformarse en equipos multidisciplinarios ad-hoc, en lugar de las formas tradicionales de las profesiones, moldeadas conforme a los patrones de las corporaciones medievales. Existe la posibilidad de que la orientación en el sentido de los problemas sustituya a la orientación en el sentido de las profesiones. Otra vez aquí, el compromiso con un área problemática, como puede ser un camino más confiable en dirección a la estabilidad vocacional, que el mantenerse fiel a currículos y, posiblemente, a técnicas profesionales obsoletas.

La formación en servicio social tiene necesidad de nuevos enfoques para enfrentar nuevos desafíos. Esos enfoques no son imposibles de lograr, pero para encontrarlos es preciso contar con personas de profundo sentimiento humano y, al mismo tiempo, con la perspicacia visionaria.